

Noé, la incesancia de un legado sin fin

Roberto Ferro*

Universidad de Buenos Aires

FECHA DE RECEPCIÓN: 01-04-2023 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 15-05-2023

RESUMEN

Esta evocación de la figura de Noé Jitrik homenajea una trayectoria siete décadas de publicaciones de diversos géneros, docencia universitaria, labor en el campo de la investigación y de la gestión. Además del trazado una línea biográfica atenta a desplazamientos –motivados por contextos de violencia política– propicios para el contacto con dispositivo teórico-críticos elaborados en distintos países, el artículo pondera algunos núcleos significantes centrales en la dilatada obra de Jitrik; entre ellos, releva centralidad el de lectura como generadora de sentidos y de teoría a partir de la valoración de la inmanencia del texto, como desvío de perspectivas empeñadas en revelar un sentido cifrado como clausura. También la noción de escritura, indisociable de la lectura, ocupa la atención de este trabajo, haciendo foco en el ensayo *Los grados de la escritura* (2000), leído como reelaboración de nociones labradas en trabajos anteriores, en partir los publicados en la revista *sYc*. Por otro lado, se ponderan aportes de Jitrik al campo de la crítica latinoamericana, así como colosal proyecto como director de la *Historia crítica de la literatura argentina*, cuyos doce tomes aparecieron entre 1999 y 2018, como resultado de un trabajo intelectual colaborativo, que Jitrik consideraba fundamental, según lo prueba su sostenido estímulo a la diversificación de proyectos de investigación en el marco del Instituto de Literatura Hispanoamericana (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).

PALABRAS CLAVE

Noé Jitrik; teoría literaria; escritura; literatura latinoamericana

Noé, the incessance of an endless legacy

ABSTRACT

This evocation of the figure of Noé Jitrik pays tribute to seven decades of publications of various genres, university teaching, work in the field of research and management. In addition to tracing a biographical line attentive to displacements –motivated by contexts of political violence– propitious for contact with theoretical-critical devices elaborated in different countries, the article ponders some central significant nuclei in Jitrik's extensive work; Among them, reading as a generator of meaning and theory based on the assessment of the immanence of the text stands out as a deviation from perspectives determined to reveal an encrypted meaning as closure. Also the notion of writing, inseparable from reading,

occupies the attention of this work, focusing on the essay *Los grados de la escritura* (2000), read as a re-elaboration of notions elaborated in previous works, based on those published in the *sYc* magazine. On the other hand, Jitrik's contribution to the field of Latin American criticism is pondered, as well as his colossal project as director of the *Historia crítica de la literatura argentina*, whose twelve volumes appeared between 1999 and 2018, as a result of collaborative intellectual work, which Jitrik He considered it essential, as evidenced by his sustained encouragement to the diversification of research projects within the framework of the Instituto de Literatura Hispanoamericana (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).

KEYWORDS

Noé Jitrik; literary theory; writing; Latin American literature

Noé Jitrik participa de un grupo muy reducido y privilegiado, con solo mencionar su nombre de pila pareciera decirse algo más que mentar la persona de un autor, ese rasgo proyecta sus textos hacia un lugar en el que convergen varias constelaciones temporales de múltiples inflexiones.

Su obra escrita es una literatura en sí misma, pues abarca una diversidad genérica y una cuantiosa bibliografía, no puede ser pensada tan sólo como la expresión de un sujeto, sino antes bien se reúne en torno de un gesto que acentúa el carácter distintivo de todo escritor; el modo en que marca sus textos con la singularidad de su ausencia. Y esa singularidad se condensa en su nombre, como si fuera parte de un intercambio cercano e inminente con sus lectores, como si su ausencia estuviera sostenida por la inmediatez de su voz.

Noé ha partido, la pérdida es incalculable, pero más aún es incalculable el legado de su vida y de su obra. Personalmente me resulta imposible desligar su muerte de su amistad porque, como se ha dicho ya tantas veces, cuando se pierde a un amigo, se pierde también una parte de nuestro propio ser. Ese secreto universo de pasiones, complicidades de afectos y contradicciones, que se fueron tendiendo a lo largo de los años con quien fallece, se extravían, se desvanece con su vida. En mí se perpetua, sin embargo, su inigualable talla de maestro. Su ausencia que ahora tiene la consistencia ineluctable de la muerte, ya sin la atenuación de metáfora alguna, me permite sin dilaciones referirme a su legado.

La sola mención de su nombre atrae la atención sobre ese vasto campo de imágenes, especulaciones, fantasmagorías, pensamientos, debates, que llamamos literatura; a lo largo de más de siete décadas su vida ha ido tejiendo un vínculo indisoluble con la literatura, a través de la investigación, la indagación crítica y teórica, la docencia y, básicamente, de su escritura.

Una mirada retrospectiva siempre supone un riesgo, que trataré de sortear: la distancia temporal puede provocar un aplanamiento y la consecuente pérdida de la diversidad, de las entonaciones, de la modulación de los registros. Esa reducción a fórmulas y la posterior puesta en

articulación a menudo conllevan una merma de matices y de atención a las particularidades. En este sentido, puede decirse que ese es uno de los rasgos distintivos del pensamiento de Jitrik porque la sutileza de los matices y la captación de cada particularidad son marcas salientes de sus lecturas y de su escritura. La luminosidad de sus ideas y el innegable efecto fascinante que tiene su escritura lo ponen al reparo de la extrapolación y de la reproducción epigonal, porque en el tratamiento de las cuestiones más arduas sus trabajos tienden a aparecer como dispositivos abiertos que habilitan la posibilidad de múltiples derivas de interpretación y, por consiguiente, no funcionan como consignas dogmáticas que clausuran cualquier instancia del debate.

En Jitrik se percibe, como en muy pocos, el modo en que un escritor produce teoría al leer. La crítica como mera aplicación está alejada tanto de sus textos como de su forma de enseñar la literatura en las que abomina de toda traslación mecánica. Su *maniera* de concebir la literatura convoca a sus lectores y a los que hemos asistido a sus clases a desconfiar de cualquier variante crítica y/o teórica pensadas como herramientas dispuestas para el uso reiterativo de procedimientos reglados *a priori*.

Ha hecho valiosas contribuciones a los estudios literarios latinoamericanos tanto en el orden de la crítica y la teoría como en el de la historia; sus intervenciones marcadas por la impronta de la innovación establecen un rico entramado con los contextos históricos y políticos en los que se han producido las obras y han intervenido los autores estudiados. Si ésta ha sido una vertiente de su hacer literario, sus cuentos, novelas y poemas dan a leer la posibilidad de establecer un punto de partida para una mejor aproximación a los componentes lúdicos de su escritura. En sus trabajos estimula a pensar la lectura como una dimensión creadora de sentido que enriquece y amplifica nuestra relación con el mundo social y político en el que vivimos.

En el conjunto de los textos publicados por Noé Jitrik, se traman hoy el pasado y el futuro de tal forma que en ese punto del tiempo la distinción de las dimensiones temporales se vuelve inconsistente; el pasado se presenta accesible en la multiplicidad de variantes que sus publicaciones proponen, el futuro parece tentarnos con la inminencia que precede a cada nuevo itinerario de lectura. Acaso ese entrecruzamiento tenaz e inestable, siempre abierto a la reformulación, sea una vía privilegiada que permita reflexionar en torno de su concepción de la memoria como un espacio abierto a la inquisición incesante, tal como se despliega en la *Historia crítica de la literatura argentina* y en sus libros *Atardeceres*, *Mediodía*, *Los lentos tranvías*, *Libro perdido*, *Casa Rosada*, *El río de las terneras atadas*, *La nopalera*, en los que va desplegando una rica y sinuosa autobiografía.

“Noé” es una cifra en la que confluyen varias trayectorias y múltiples resonancias.¹ Formó parte de la revista *Contorno*, una publicación de los

¹ En esta zona del trabajo retomo y amplío algunos trazos de la trayectoria del autor ya compartidos en la “Biografía de Noé Jitrik”, publicada en el sitio de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: https://www.cervantesvirtual.com/portales/noe_jitrik/biografia/

primeros años de la década del cincuenta, fundada por un grupo de jóvenes universitarios con el propósito de revisar la literatura argentina, modificando las genealogías establecidas y trastornando el canon vigente.

En los años sesenta, el devenir sociohistórico en la Argentina fue marcado por un considerable cambio en la intensidad de las prácticas políticas, tanto en la composición de los diferentes actores que habían radicalizado sus posiciones como en la formación de nuevos focos de referencia para las propuestas de cambio, que muchos imaginábamos como inminentes e irreversibles. En un espacio intelectual que debatía las estrategias de intervención privilegiando la idea del compromiso sartreano y la vía sociológica de interpretación del texto literario, Jitrik asume una postura bien definida, con un estilo único de relacionarse con las voces hegemónicas y apropiándose de todo aquello que estuviera en consonancia con sus búsquedas y, fundamentalmente, en firme oposición a pensar la literatura privilegiando exclusivamente una funcionalidad instrumental. Sus artículos proponían lecturas que se desviaban tanto de la paráfrasis del comentario, que limitaban el sentido a un elenco de variantes de lugares comunes, como de la indagación de un orden modélico anterior en el que, supuestamente, se fundaba la significación. La valoración de la inmanencia del texto literario y la búsqueda de la autonomía del discurso crítico centraban su reflexión en torno de los procedimientos, los diversos modos de acción textual, a los que consideraba el componente distintivo de la interpretación. Su búsqueda apuntaba a superar las remisiones referenciales mecanicistas para dar cuenta de otro tipo de relaciones entre la literatura y el mundo, en las que la multiplicidad de los registros no se redujera a una linealidad unívoca.

Esta perspectiva no puede escindirse de su escritura literaria. Su obra poética y narrativa exhibía una impronta que se va profundizar con el correr de los años; la noción de escritura que se disemina en sus textos se asienta en un gesto que abarca todas las manifestaciones en las que se despliega.

En esos años sesenta, dos factores diversos y correlativos motivan un cambio en el interés y la atención acerca de la crítica y la teoría literaria; por una parte, durante el llamado *boom* de la literatura latinoamericana se produjo una violenta expansión del universo de los lectores, junto con la aparición de nuevos clásicos contemporáneos y, básicamente, se generó la exigencia de examinar las estrategias de lectura; por otra, el estructuralismo había provocado una ruptura profunda en la concepción de la actividad crítica, que se constituyó desde entonces en un discurso atravesado por la convergencia interdisciplinaria. Para todos aquellos que estaban ávidos de tomar contacto con la novedad, Noé Jitrik, que había vivido y enseñado en Francia entre 1967 y 1970, encarnaba la posibilidad de conocer los dispositivos que Barthes, Derrida, Foucault, entre otros, estaban produciendo contemporáneamente. La experiencia fue decisiva e iluminadora porque ese contacto estuvo atravesado por una biblioteca en la

que Macedonio Fernández, Juan L. Ortiz, [Roberto Arlt](#), Jorge Luis Borges, movilizaban una indagación interpretativa alejada de toda tentación de trasplante sistemático.

A su regreso de Europa, la Universidad era un territorio ocupado por los representantes más reaccionarios de la cultura argentina, cuyo mayor déficit no era tan solo ideológico, sino también portaban una mediocridad endémica con la que habían liquidado una década de esplendor del pensamiento universitario. En una primera etapa, Jitrik se incorporó a la actividad docente siguiendo una tradición bastante peculiar en Buenos Aires, que consistía en la proliferación de grupos de investigación privados, una especie de universidad alternativa en la que circulaban los saberes prohibidos por la dictadura militar liderada por el teniente general Juan Carlos Onganía. A partir de 1973, con el retorno de la democracia, Jitrik fue nombrado profesor titular de la cátedra de Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Las actividades de la cátedra abarcaron un poco más de un año, apenas dos cuatrimestres y un curso de verano; ese lapso fue suficiente para promover una experiencia fundamental que marcó decisivamente a un considerable número de estudiantes; más de cuarenta años después muchos de los que participamos en los cursos aún conservamos la edición mimeografiada de aquellas clases como testimonio de un hito decisivo de nuestra formación y una fuente de consulta permanente. El desafío consistía en leer desde un enfoque diferente que trastornaba toda voluntad de concebir el texto literario como un recipiente portador de un mensaje cifrado que el crítico debe revelar, sino, antes bien, como un espacio de producción de sentido sin clausura.

Esta ilación no pretende restringir el pensamiento de Noé Jitrik a una serie de etapas, someterlo a una cárcel unidireccional falseando su concepción crítica; la idea de evolución resulta insuficiente porque no puede dar cuenta de los movimientos sísmicos que caracterizan su pensamiento, esas sacudidas no implican un avance lineal ni menos aún la confirmación sedante de un todo que ya estaba en el principio.

A mediados de 1974, Jitrik, señalado como enemigo por las bandas fascistas de la AAA (Alianza Anticomunista Argentina), que eran un siniestro anticipo de los grupos de tareas de la dictadura militar, se exilia en México. Continúa allí su labor de docente e investigador en El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma (UNAM) y en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Un repaso sobre el conjunto de sus intervenciones de esos años exhibe al menos dos rasgos distintivos; por una parte, la profundización del trabajo crítico sobre las textualidades literarias es correlativa con una expansión de su interés por la producción discursiva desde un enfoque semiótico y, por otra, su escritura se desliza hacia la narrativa novelística, tal como queda de manifiesto al recorrer los doce volúmenes ya editados.

En 1987 inicia su retorno a la Argentina, haciéndose cargo de la misma cátedra de la que había sido expulsado en 1974; como marca propia de su

modo de concebir la tarea intelectual, reúne un equipo de profesores para encarar la empresa, proponiendo una íntima vinculación entre la conciencia crítica y una ética de circulación del saber que tiene como objetivo la libre disposición de sus resultados. Su labor en el ámbito institucional de la Universidad de Buenos Aires es de una fecundidad extraordinaria: ha contribuido decisivamente al desarrollo de las diferentes carreras de postgrado del área de Letras y como Director del Instituto de Literatura Hispanoamericana ha sido el impulsor de un destacado grupo de investigadores que ha ampliado sus actividades formulando proyectos libres de toda imposición, emanada de las exigencias propias de otros ámbitos académicos o, simplemente, de las efímeras promesas de la moda. Su programa se funda en la convicción de que el trabajo intelectual genuino se sostiene en la tenacidad con que es capaz de resistir los avatares de la deformación producida por la urgencia, que tantas veces asedia a los investigadores, de ordenar la búsqueda de acuerdo con dictados de legitimación que, en definitiva, obligan a desviar y confundir los objetivos de la investigación.

A partir de una propuesta de la editorial Emecé, en 1997, comenzó a trabajar en un proyecto de historia de la literatura argentina. Desde el principio, la obra estuvo orientada hacia un público lector amplio, pero no difuso. Un universo constituido básicamente por profesores y estudiantes universitarios y de enseñanza media, así como también por un espectro más extenso compuesto de lectores interesados en una atenta reflexión sobre la literatura argentina. El eje del proyecto se centraba en la concepción de un discurso capaz de construir una lectura crítica que reniegue de las limitaciones de la divulgación, asumiendo el compromiso del rigor y la toma de distancia de toda jerga críptica propia de cenáculos cerrados.

A tal efecto, convocó a un grupo de investigadores y estudiosos de la literatura argentina con los que ya tenía un diálogo intenso para que dirigieran cada uno de los doce volúmenes que abarcan el plan general de la obra; como es una constante en su trabajo intelectual, piensa la tarea en términos de equipo. La idea que los reúne implica concebir la historia como un vasto relato antes que selecta construcción de un archivo en el que se registren datos regidos por la constatación. Una historia de la literatura argentina en la que se articulan los momentos de inflexión relevantes, valorándolos como las instancias de acumulación concentradas sobre sí mismas y a la vez en expansión, produciendo transformaciones y resonancias. Cada una de esas instancias aparece como una etapa del relato general y, a su vez, esas etapas se conforman a través de las voces múltiples de los colaboradores de cada volumen. De lo que se trata es de narrar la historia de la literatura.

La trama de la obra no se apoya en causalidades ni depende de cronologías cerradas sino, antes bien, se despliega en el tejido multidireccional de esos momentos de inflexión. Por lo tanto, la concepción que impulsa el proyecto implica pensar el proceso literario argentino en su devenir histórico, es decir, más allá de cualquier exclusivismo discursivo. La

dimensión cronológica se aparta de la linealidad con sus condicionantes genealógicos y sus filiaciones *a priori*, el tiempo aparece como constelación en la que se van entrelazando los trazos discontinuos y las constantes que se reconocen en la reiteración de sus modulaciones. La constelación temporal tiene la forma de una figura compleja que solo se puede abordar renegando de puntos de mira unívocos. El proyecto implica que junto con la narración de la memoria de la literatura argentina –que no renuncia a la esencial historicidad del quehacer humano– se privilegie el pensamiento crítico, puesto que la construcción del relato supone un modo de comprensión de las transformaciones de lo narrado.

Desde 1999 hasta el 2018 han aparecido los doce volúmenes que componen la obra en los que se han reunido trabajos de más de trescientos colaboradores, lo que asegura una mirada múltiple y polifónica sobre la literatura argentina. La dirección de Noé Jitrik de la *Historia crítica de la literatura argentina* hace posible un vasto campo de reflexión sobre la memoria como una obra en curso, plural y conflictiva. La memoria como un espacio de tensiones inconclusas y por ello abierta al pensamiento crítico.

Hay tres grandes regiones en las que suelen pensarse los estudios literarios: la crítica, la teoría y la historia; en todas ellas Noé Jitrik ha hecho aportes de destacada importancia para la cultura latinoamericana. Sus ensayos críticos, que ha publicado sin interrupción a lo largo de más de sesenta años, tienen una notable consistencia, que como demuestra una mirada atenta sobre cualquiera de ellos, siguen exhibiendo una extraordinaria vigencia. Como decía más arriba, sus especulaciones teóricas se inician mucho antes de que esa disciplina se constituya en centro de atención de la reflexión literaria y ha seguido perseverando en esa práctica cuando algunas voces demasiado altisonantes habían decretado su obsolescencia; en 2010 publica un volumen de ensayos reunidos bajo el título *Verde es toda teoría* –en alusión paródica a la frase de Goethe “Gris es toda teoría, y verde es el árbol dorado de la vida”–, de esa manera trastornaba y afrontaba una de las formas más poderosas de la resistencia a la teoría. En relación con la historia de la literatura, solo nombrar la dirección de la *Historia crítica de la literatura argentina* me absuelve de cualquier exigencia de detalle.

En sintonía con el amanecer de nuevo milenio, Noé publica *Los grados de la escritura*, ensayo teórico en el que convergen y se transforman algunas de sus especulaciones en torno del juego indecible que se trama entre la dimensión de la lectura y el de la escrita. Es posible considerar ese trabajo como una expansión de su pensamiento acerca de las instancias en que una marca exhibe un por-venir inscripto en la repetición. No hay anuncio de un por-venir de la escritura más que en las marcas de iterabilidad, al menos bajo una forma de confabulación consigo misma; no hay ningún destino de la lectura sin un diferimiento de la memoria. El anuncio de la repetición pone de relieve la incesancia como aquello que llega reapareciendo, aquello que trastorna lo ya leído en la reescritura, que liga al texto con el deseo de un más allá del texto. En la escritura de Noé Jitrik, la incesancia se disemina en

el espesor de los textos fusionando el proceso de inscripción y su trascendencia como en un pasaje sucesivo y simultáneo, abriendo la deriva del sentido hacia una semiosis sin fin.

Desde esa perspectiva es posible pensar la escritura literaria como un espacio infinito de recurrencias discontinuas: citas, alusiones, autorreferencias, duplicaciones, paralelos, injertos; la escritura literaria pertenece al orden excéntrico de la repetición. Repetición que no es univocidad ni monotonía sino excentricidad que consigna la paradoja de que la reescritura exalta la diferencia que modela y trastorna la vacilación inasible en cada retorno. El entrelazamiento indecible entre la nada y el exceso es la constitución del suplemento y la repetición de la apertura. La repetición no se deja explicar por la semejanza, por el contrario, la repetición es un movimiento gestual de la escritura que inscribe en la insistencia y en la reaparición, la diferencia. La repetición como gestualidad ostensible de una escritura acaso sea el eco de una vibración más secreta, de una repetición que deshace la linealidad temporal. El exceso que provoca desde un más allá de la fisura atrae una diferencia siempre nómada, siempre desplazada y en errancia.

En *Los grados de la escritura* se entreteje la imbricación y el entramado de varias tríadas; tras un primer capítulo de presentación “El objeto escritura”, Jitrik expone en el siguiente, “Escritura: primer despliegue de nociones”, los ejes en torno de los cuales organiza sus reflexiones. En su desarrollo, por una parte, asedia las diversas acepciones del término, estructurándolas en torno de tres posibilidades de comprender o de abordar la significación: escribir como actividad, escribir como práctica y escribir como verbo, en referencia a este último dice: “Escribir es también, o sobre todo, un verbo; ello implica por un lado un sujeto de la acción –el escritor–, por el otro un objeto –la escritura– y, por fin, una conjugación –el proceso–.” (Jitrik 2000: 17).

En los capítulos de *Los grados de la escritura* se urden otras dos tríadas. En la primera de ellas el título de cada uno está acompañado por una perífrasis que expone la índole triádica de la especulación. “La escritura en el hueco del deseo. La semiosis, la falta y la teoría del signo” puede ser leído como la cifra de los motivos que mi lectura está asechando, acaso la fisura a la que aludo en mi trabajo sea un modo de rozar el hueco o la falta a los que hace referencia Jitrik. Los siguientes, “Del orden de la escritura. Estabilidad y depresión” y “La operación de la escritura. El concepto central de corrección”, son expansiones de los concentrados semióticos del anterior; su desarrollo se centra en la diferencia discursiva que el escritor experimenta en el desplazamiento con respecto de sí mismo, que lo inscribe en una otredad irreductible. Tropológicamente, digo esto porque leo en la escritura de Noé Jitrik la recurrencia de la tríada como un tropo; entonces, tropológicamente en los deslizamientos y en las transferencias, en los enmascaramientos indeclinables, en los laberintos y en las metamorfosis metabólicas, la diferencia se cuele por la tercería de una fisura, una “fisura mayor” en la que se conjugan memoria y deseo.

La segunda de las tríadas está compuesta por “Empezar: el comienzo”, “El final de la escritura: finales” y “El desarrollo, tercero en discordia”. Desde la primera vez que oí las reflexiones de Noé Jitrik sobre estas cuestiones, en un seminario que dictó entre septiembre y noviembre de 1999, en la Facultad de Filosofía Letras de la Universidad de Buenos Aires, se me impuso la exigencia de exceder la literalidad del orden sucesivo y lineal que parecen aludir; esa exigencia se funda en el convencimiento de que la temporalidad figurada en su especulación es indiscernible de la materialidad de la letra localizada en el espacio de la página en blanco, lo que desmonta cualquier remisión al orden lineal. Pienso el comienzo, el final y el desarrollo de la escritura como estancias, connotando el *dasein* heideggeriano, en tanto que estar en el mundo. Pensarlos desde esta perspectiva me permite dar cuenta de las diversas figuraciones de la temporalidad imbricadas en la reflexión de Jitrik, que, casualmente se dejan aprehender desde tres instancias superpuestas. Estos tres grados de la temporalización articulan tres tipos de experiencias o representaciones del devenir: la primera, en la que convergen las representaciones vulgares del tiempo, es decir, aquéllas en las que tienen lugar los acontecimientos, y que se agotan en la sucesión irreversible; la segunda comprende las figuraciones temporales en las que se pone énfasis en el pasado e, incluso más aún, en aquéllas en las que la extensión se hace recursiva y la retrospección exhibe la repetición como marca proteica de la diferencia; y, por último, la figuración de la temporalidad en la que el presente, el pasado y el futuro no pueden ser escindidos. Es en este modo de significar la temporalización en el que la idea de estancia aparece en toda su densidad significativa; en particular porque en ella la diferencia se deja aprehender como el movimiento de significación que sólo es posible si cada trazo presente, que el ojo del lector comparte con la escena de la presencia, se relaciona con otro trazo, guardando en sí la marca de un trazo pasado y dejándose ya hundir por la marca de su relación con el trazo futuro; no instaurándose la escritura menos con el futuro que con el pasado y constituyendo el presente por esa misma relación que no es él; la repetición que engendra la diferencia, entonces no apunta en esta figuración temporal a un trazo pretérito o un trazo por venir, modificados por la mirada presente. Los grados de la temporalidad no se excluyen entre sí, sino que se superponen interpenetrándose, sin que el rasgo dominante de alguno de ellos implique la cancelación de los otros.

En setiembre de 1992, en el N° 3 de la revista *sYc* que dirige Noé Jitrik, aparece publicado “La palabra que no cesa. Ensayo sobre la repetición”, que es un texto en el que se anuncian los motivos centrales de su pensamiento en torno del concepto de escritura que irá produciendo en los años siguientes. En ese ensayo señala la serie reaparición-repetición-insistencia como las instancias textuales que ponen de relieve la dimensión de la incesancia, que no sólo tienen que ver con la configuración del texto sino también con su trascendencia semiótica:

Es este término, “incesancia”, el que me atrae en este momento y constituye el objeto principal de mi búsqueda: clave de ciertos procesos textuales, espesor de los textos y punto en el que el proceso y su trascendencia se fusionan, del modo en que se pueden encontrar el adentro y el afuera de las semiosis. (Jitrik 1992: 51).

En “La palabra que no cesa” son tres los modos de la repetición que Jitrik considera necesario distinguir; creo que este señalamiento de su insistencia en la topología teórica de la tríada, en la que leo la inscripción de un tropo, revela su consistencia gestual cuando se relee el editorial del primer número de *sYc*, reiterado en todas sus ediciones, que a pesar de no estar firmado, a mí no me caben dudas de su autoría. En su nombre mismo, *sYc* es un resultado que conserva restos de un origen: en *s*, como inicial, vibran varias nociones (semiología, semiótica, semántica, sentido, significación), en *c*, otras tantas (comunicación, copresencia, continuidad, campo). Pero al unirse, gracias a la *Y*, conforman una nueva entidad, una presencia que ante todo propone el fantasma de la redundancia: *sYc* como *SIC*, como “así es”. Pero el fantasma se reduce; ante todo porque en la medida en que *s* y *c* se transfieren cualidades fonéticas, “así es” pasa a ser “aquí es” y de ahí, porque el español lo permite, se llega a “aquí está”, en el cual se prueba un resultado (Jitrik 1989).

sYc es el encuentro de dos dimensiones articuladas por una cópula, el grafo instala en lo visible antes que en lo legible la dimensión ampliada de la *Y*, que además del sentido sintáctico-semántico de su carga lingüística repite la tríada como la convergencia y divergencia de un trazo que se deja ver como una fisura, un corte entre dos indeterminaciones, una *Y* que, por una parte, interfiere las continuidades y, por otra, hace que las discontinuidades se interpenetren.

Creo conocer a Noé Jitrik lo suficiente como para no confundirlo con un personaje de Henry James; mi lectura recurrente de la tríada en su escritura, como marca de la incesancia, no pretende constituirse en un protocolo que revele una clave secreta en torno de la cual se pueda explicar el sentido de sus textos, sino más bien repetir su concepción de la inagotabilidad del sentido y exhibir desafortadamente la densidad de la fisura que se abre entre escritura y lectura.

Los innumerables senderos de la incesancia me permiten traer a la escenografía de este trabajo el entramado de dos citas en las que la tercería como tropo soporta la reflexión sobre el encuentro abismado entre lectura y escritura. Lezama Lima en su artículo “Muerte de Joyce” dice:

Si [Joyce] había afirmado que a su obra le había dedicado su vida, y que por lo tanto reclamaba que el lector le entregara su vida también, deseémosle ese tercer lector capaz de jugarse su vida en una lectura, no afanoso de suceder sus preferencias, sino que tenga para una sola lectura la presencia y la esencia de todos sus días. ¿Merece Joyce ese lector? Ahora que ya tiene suficiente silencio, es cuando irá surgiendo la respuesta, o ganándose definitivamente ese tercer lector. El solo y misterioso lector resuelto como un escriba egipcio. (237).

Si Lezama Lima se asoma a la fisura desde la lectura, Borges en su poema “El otro tigre” lo hace desde la escritura:

Un tercer tigre buscaremos [...]
[...]
Me impone esta aventura indefinida,
Insensata y antigua, y persevero
En buscar por el tiempo de la tarde
El otro tigre, el que no está en el verso. (203).

La tríada se conjuga en una fisura que abisma escritura y lectura; el hueco, la falta, la ausencia, no se reconocen como tales, aceptar una designación más o menos estable sería desbaratar la fuerza del tropo, desmontar la tropografía a la que alude. La fisura es la localización en la deriva del sentido de la ausencia de fundamento, es decir, de lo no fundamentado de la diferencia. No estoy planteando que Jitrik recurre a la tríada como tropo para organizar un principio jerárquico. La estructura que diseña no es la de una economía preferencial, según la cual todas las diferencias se deben articular en una diferencia original. El principio figurativo en torno del cual se despliega la tercería sigue siendo la falta/hueco/vacío, en todo caso la deuda de principio originario, una deuda asentada en la fisura. El trazo escrito y leído no es nunca original, la escritura y/o la lectura lo repiten incesantemente, pero la fisura es el espacio en el que ocurre el resplandor, en el que vacila la luz sobre la oscuridad.

En la tríada, la sombra es una detención de la multiplicidad sin límites de los sentidos, se despliega en una encrucijada, la mirada se hace marca, el ojo de jade entra en el rodeo y (h)erra. El juego metafórico no tiene clausura pues la huella no es reductible a una representación sencilla que la atenúe, mucho menos es posible semejante reducción a medida que la traza se estratifica más y más. La tercería como tropo se inscribe en los vuelos de un monograma que disemina una paradoja: la luz se hace sombra, se debilita, solamente así se constituye la legibilidad; pero entonces ya mutada en luz coagulada, la sombra herrada por el ojo de jade permite descubrir la marca de lo invisible, como si solamente a través de la flor aplastada entre las páginas de un libro, pudiéramos entre-ver en las estrías de la huella, en el color de los pétalos, en la tenue desnudez de los estambres, en la mecanografía inquieta del polen, la fingida lucidez de los sentidos fugitivamente legibles.

La mirada hace un corte con el resplandor, el sentido es el desgarramiento de la luz, la circuncisión travestida, la castración embozada; la tercería que figura la incesancia en la escritura de Jitrik es el derrotero de un viaje, la delgada incisión que en el espesor del texto bordea la fisura mayor, coagula el brillo porque se vuelve sombra e, inversamente, deja colar las múltiples redes textuales que tejen la insistencia del ojo cuando se asoma como resplandor.

Me he detenido con la perseverancia del detalle en estas líneas en las que he tratado de componer algunas notas posibles para reflexionar sobre el legado de una obra como la de Noé Jitrik, que forma parte del canon de citas de la literatura latinoamericana. Digo esto que es una obviedad porque quiero remarcar la siguiente circunstancia, salvo *Historia e imaginación literaria*, que como excepción confirmaría la regla, esas citas parecen ignorar sus trabajos teóricos de los últimos años, que como repercusión más importante han recibido “un benévolo y parcial pillaje que no ha llegado a la depredación”, lo que no es otra cosa que un modo particular de silencio. Creo poder explicar esta paradoja: la más reciente imposición de una agenda impostada y ajena en el campo de los estudios literarios latinoamericanos ha sido una pandemia cifrada en la denominación genérica de estudios culturales. Uno de sus rasgos distintivos es la producción de una suma más o menos uniforme de materiales investigados reunidos en torno de un paradigma fundado en la operatividad del dato recogido, que se condensa en el *paper*. Esta reducción burocratizada del texto a un *paper* supone un corte brutal con la rica tradición ensayística de la literatura latinoamericana, imponiendo el predominio de la investigación sociológica que sacrifica la selva luminosa del lenguaje, es decir, ignora la concepción de la teoría como escritura que se hace y se deshace en la urdimbre reflexiva de sus formas y, por lo tanto, se opone radicalmente a la instrumentalización del simple “referirse a”, como si el lenguaje y la realidad fáctica fueran dos conjuntos intercambiables.

La palabra que resiste es también incesante, porque digo, evocando a Barthes, que la intervención social de un texto no tiene lugar forzosamente dentro del tiempo en que ese texto aparece y no se mide ni por la popularidad de su audiencia ni por el sometimiento a los dictados del reflejo económico-social que algunos científicos sociales ávidos de modas urgentes y totalizadoras instauran como hegemónico; sino más bien constituye su entidad en la violencia que le permite exceder las leyes que una sociedad, una ideología, o un discurso único, se dan para ponerse de acuerdo consigo mismos; tal exceso tiene un nombre: escritura.

El ojo de jade en mi lectura, en la lectura que escribo, es como una flor seca olvidada entre las páginas de un libro; el libro de la memoria y el deseo; el trazo que figura el ojo de jade se parece al perfil de una litografía impresa sobre las líneas de un poema por un pensamiento olvidado, tiene hasta la connotación posible que inaugura la metáfora, el pensamiento olvidado es como una piedra, como una piedra preciosa, aún es posible percibir en su piel verdosa apergaminada las vetas rojas de la fisura.

El diccionario dice: “*Trinitaria* f. Bot. Planta violácea, con hojas dentadas y festoneadas, flores de cinco pétalos redondeados y de tres colores y fruto capsular, que se cultiva en los jardines. Se llama vulgarmente pensamiento.”

Puedo conjeturar que la tercería, la tríada, la trinitaria, que he repetido con insistencia en estas líneas, figuran la cartografía de un itinerario en el que el resplandor que se cuele por la fisura es el efecto de una luz que alternativamente fulge y decrece, ya sea por el deseo del lento trabajo de

los días por venir, ya sea por el abismo incunable de una memoria que reaparece sin cesar.

Solo me queda, entonces, proponerle a los lectores del porvenir que acepten el desafío de animarse a adentrarse en sus textos en la tarea de buscar el sentido de los trabajos en la incesancia, es decir, que el sentido es inagotable y la ceremonia de la lectura siempre recomienza. Ese sería acaso el mayor legado de Noé.

Buenos Aires, Coghlan abril de 2023

* **Roberto Ferro** es escritor y crítico literario. Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires, profesor e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha dictado cursos de posgrado en Uruguay, Brasil, Venezuela, México, Colombia, Francia, España e Italia. Participa del Consejo Editorial de numerosas revistas académicas y literarias. Entre sus libros publicados están *Lectura (h)errada con Jacques Derrida -Escritura y desconstrucción* (1995), *La ficción. Un caso de sonambulismo teórico* (1998), *El lector apócrifo* (1998), *Sostiene Tabucchi* (1999), *Onetti/La fundación imaginada* (2003), *De la literatura y los restos* (2009), *Derrida-El largo trazo del último adiós* (2009), *Fusilados al amanecer* (2010), *Textos y mundos* (2015), *Cortázar – Un nómada de otras orillas* (2018) y *El aparejo de un crítico* (2021). Ha dirigido el volumen dedicado a Macedonio Fernández en *La Historia Crítica de la Literatura Argentina* (2007), y la edición crítica de *Operación Masacre seguido de La campaña periodística* (2009). También ha publicado las novelas *El otro Joyce* (2011), *Los borradores de Macedonio (Una casi novela sin final)* (2016), *Fuera de Foco* (2018), *Desde aquella ventana* (2019), *Y tendrá tus ojos...* (2019), *El pozo de Funes*, (2020) y *Todo viene del pasado*, (2020). Algunos de sus libros han sido traducidos al inglés, al portugués y al italiano. En 2016 fue distinguido con el Premio Konex a “Ensayo literario” por el período 2004-2013.

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis (1974). “El otro tigre” en *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé. 202-203.
- Jitrik, Noé (1989). “Presentación”. sYc, n° 1. 3.
- Jitrik, Noé (1992). “La palabra que no cesa. Ensayo sobre la repetición”. sYc, n° 3. 47-56.
- Jitrik, Noé (1995). *Historia e imaginación literaria*. Buenos Aires: Biblos.
- Jitrik, Noé (2000). *Los grados de la escritura*. Buenos Aires: Manantial.
- Jitrik, Noé (2010). *Verde es toda teoría*. Buenos Aires: Liber.
- Lezama Lima, José (1977). “Muerte de Joyce” en *Obras completas* (vol. 2). México: Aguilar. 236-238.



Esta obra se encuentra bajo licencia de Creative Commons